

fruto de ellas, lo cual se hará, *dándole en todas tres meditaciones, las diez adiciones.* Acabada de esta manera la primera semana, y estando con disposición de pasar adelante, se le pueden platicar las demás. *Llevando el mismo discurso por los misterios de Cristo nuestro Señor, que adelante, y á la larga, en los mismos ejercicios se declara:* de esta manera, se les pueden ir repartiendo y acomodando los ejercicios á los que teniendo buena capacidad y buena voluntad, les falta solamente el tiempo por razon de ocupaciones forzosas y obligatorias.

En la cuarta clase están los que tienen todas las condiciones de capacidad, buena voluntad y tiempo, y comodidad para retirarse, y á éstos *denseles todos los ejercicios espirituales, por la misma orden que proceden* <sup>1</sup>. Y para sacar el fruto que se desea, deben procurar las disposiciones que en el capítulo siguiente diremos.

<sup>1</sup> Anot. 20.

### CAPÍTULO XXIII.

DE LAS DISPOSICIONES QUE HA DE PROCURAR UNO CUANDO YA SE RECOGE Á LOS EJERCICIOS, ESTANDO EN ELLOS, Y PRIMERO DE LA SOLEDAD.

**H**EMOS dicho de las calidades ó disposicion que ha de tener uno para ser admitido á los ejercicios antes de entrar en ellos; digamos ahora de las que ha de tener ó procurar cuando ya los hace y está en ellos, para sacar el fruto que desea, las cuales se reducen á tres cabezas. La primera, quanto á sí mismo, es la soledad y recogimiento. La segunda, quanto á su maestro espiritual, es la claridad y obediencia. La tercera, quanto á Dios nuestro Señor, es toda indiferencia y resignacion en su santa voluntad. Estas tres cosas pedimos á un enfermo que se pone en cura. La primera, que se quiete y se recoja á su cama. La segunda, que á su médico le informe fielmente y le obedezca puntualmente. La tercera, de estas dos ha de resultar, la salud; mas porque la del alma consiste en la conformidad con la divina voluntad, es necesario que esté dispuesto y resignado para cumplirla en todo lo que su divina Majestad se la descubriere.

Quando á lo primero de la soledad y recogimiento, se trató arriba largamente en el libro primero, y así habrá menos que decir en este lugar. Lo cierto es lo que nuestro santo Padre enseña en la anotacion veinte, *que*

por via ordenada tanto más se aprovechará, cuanto más se apartare de todos amigos y conocidos y de toda solicitud terrena. Este apartamiento consiste en dos cosas, primera en la comodidad del lugar, la segunda en el recogimiento de los sentidos; la comodidad del lugar será, así como mudándose de la casa donde moraba, y tomando otra casa ó cámara para habitar en ella, cuanto más secretamente pudiere. En lo cual se deben advertir dos cosas, la primera que á los principios juzgó nuestro santo Padre que era más conveniente que se recogiesen en otra casa, y no en la nuestra. Porque en la instruccion del padre Victoria dice así: *Estando un tal sujeto persuadido de hacer los ejercicios como se requiere, harto mejor es, si puede ser, que fuera de casa los haga en lugar recogido, y donde tuviese comodidad de oír misa y visperas, ó á lo menos misa, etc.* Y, á lo que parece, el juzgar por mejor que los hiciesen fuera de nuestra casa, se fundaba, ó en que nuestras casas no estaban por ventura tan bien acomodadas como convenia para recibir estos huéspedes, ó era cautela prudente, para que no tomasen ocasion de sospechar que los traíamos á nuestras casas, ó para ganarlos para la Compañía, ó por algun interés temporal, y así dice luego: *Si al fin se le diere cámara en casa, sea en la parte más recogida que hubiere, y dándole á entender como se le da, porque él no pierda el fruto espiritual por falta de lugar, pero esta es la orden que se tiene, etc.* Donde señala en particular el orden que se ha de tener en el gasto para darle á comer lo que pidiere, y quitar todo género de ofension. Pero el día de hoy, que han cesado estos inconvenientes, por ventura el más acomodado lugar es dentro de nuestras casas, donde ordinariamente estarán más recogidos, y podrán ser visitados con más facilidad y más frecuencia. Y mucho nos deberíamos esforzar

para no cerrar esta puerta, porque es cerrarla á uno de los más importantes ministerios que tiene la Compañía, aunque sea pasando alguna incomodidad, pues la pasaban mucho mayor nuestros primeros padres, por no perder el fruto de dar los ejercicios, cuando los daban dentro de nuestras casas, y más cuando los daban fuera de ellas. Lo segundo se advierta, que nunca quiso el santo Padre, que el encerramiento fuese tanto que estorbare los oficios divinos por lo que ayudan á la devocion, sino *de manera que en su mano sea ir cada dia á misa y á visperas, sin temor que sus conocidos le hagan impedimento.* De este apartamiento se siguen tres provechos entre otros muchos; los cuales, como declaramos arriba, están puestos con mucho acuerdo y consideracion para todas las tres jornadas de la vida espiritual. Porque el primero es para los que empiezan, para que se aparten de los amigos y de las cosas terrenas con menos dolor. El segundo para los que se aprovechan, para que caminen más libres y desembarazados. El tercero para los que están en el fin, para que más inmediatamente y más íntimamente se abracen con Dios. En los principios siente uno la pena de apartarse de lo que quiere bien, y no siente el provecho; y así se debe animar con el mérito que corresponde á aquella mortificacion. *Porque en apartarse el hombre de muchos amigos y conocidos, y asimismo de muchos negocios no bien ordenados, por servir y alabar á Dios nuestro Señor, no poco merece delante su divina Majestad.* Los que van adelante en la segunda jornada, por una parte sienten el provecho de sus almas, porque van descubriendo el tesoro de las virtudes, y andan en busca de la presencia de Dios, y por otra parte sienten el estorbo de las ocupaciones y cumplimientos del mundo, que los desvia de su intento; y para los tales es de gran

provecho el retirarse. *Porque estando así apartados, no teniendo el entendimiento partido en muchas cosas, mas poniendo todo el cuidado en sola una, es á saber, en servir á su Criador y aprovechar á su propia ánima, usan de sus potencias naturales más libremente para buscar con diligencia lo que tanto desean.* Y si los que caminan no quieren embarazos para caminar, mucho menos los quieren los que han llegado al fin; porque, si se desnuda uno de buena gana para buscar el tesoro con esperanza de hallarle, ¿cuánto más querrá estar libre y desocupado despues que le halló para poseerle y gozar de él? así que en este estado de buena gana se aparta uno de todas las cosas y de sí mismo, para descansar en su centro y gozar sin impedimento de sus influencias. *Porque cuanto más nuestra ánima se halla sola y apartada, se hace más apta para se acercar y llegar á su Criador y Señor, y cuanto más así se allega, más se dispone para recibir gracias y dones de la su divina y suma bondad.* Y esto es lo que toca al retiro cuanto á la comodidad del lugar.

Cuanto á lo segundo, que es el recogimiento del corazon, debe guardar con toda diligencia las puertas de sus sentidos, para lo cual se dan tres avisos en las adiciones séptima, octava y nona <sup>1</sup>. Y el primero es, *refrenar la vista, excepto al recibir ó al despedir de la persona con quien hablar.* Lo segundo, guardarse de la risa, que causa liviandad en el corazon, y suele proceder de ella, y para esto, *no reir, ni decir cosa motiva á risa.* Sabida es la sentencia de san Bernardo, que dice <sup>2</sup>: Si el Sabio dice bien, cuando dice: Escribe la Sabiduría en el tiempo desocupado; luego quiere que aun en el ocio, huyamos el ocio. Por tanto debemos huir de la ociosidad,

<sup>1</sup> 1.<sup>a</sup> Semana. — <sup>2</sup> Lib. 2 de consid. Eccli. 38, 25.

que es madre de las burlas, madrastra de las virtudes. Entre los seglares las burlas son burlas, y los donaires son donaires, en la boca del sacerdote son blasfemias. Si se dijeren acaso, se deben sufrir alguna vez, pero referirlas á otros, nunca. Segun esto no consentirá san Bernardo que se digan cosas motivadas á risa, pues las tiene por blasfemias, y veda que se refieran las que se oyeren acaso. Ayuda tambien lo tercero para el mismo fin la oscuridad que recoge la vista, y tras ella la atencion, que por eso se quejaba san Antonio del sol cuando nacía, porque le estorbaba la vista y contemplacion de la verdadera luz. Y así dice en la adición séptima: *Privarme de toda claridad para el mismo efecto, cerrando ventanas y puertas el tiempo que estuviere en la cámara, si no fuere para rezar, leer y comer.* Es verdad que este aviso le puso solamente para los que hacen los ejercicios de la primera semana; porque en otros, y particularmente donde se pretende algun gozo y alegría espiritual, la luz suele ayudar al espíritu para hallar lo que desea; y así moderando este aviso en la segunda semana dice <sup>1</sup>: *Que tanto se debe guardar en tener oscuridad ó claridad, usar de buenos temporales ó diversos, que antes sintiere que le puede aprovechar y ayudar para hallar lo que desea la persona que se ejercita.* Y en la cuarta semana dice <sup>2</sup>: *La séptima usar de claridad ó de temporales cómodos, así como en el verano de frescura, y en el invierno de sol ó calor, en cuanto el ánima piensa ó conjetta que la puede ayudar para se gozar en su Criador y Redentor.* Y esto es lo que toca al primer punto de la soledad y recogimiento.

<sup>1</sup> Nota 4.<sup>a</sup> — <sup>2</sup> Nota 4.<sup>a</sup>